

# La escuela de Santa Teresa de Jesús

## ***Rudimentos de Religión y Moral***

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. (Jesús de Teresa)

En fin, Señor, soy hija de la Iglesia. (Teresa de Jesús)

## **Dedicatoria a mis niños**

A vosotros, amables Niños y Niñas, que frecuentáis la Escuela de la más Santa de las sabias y de la más sabias de las Santas, la incomparable Doctora y Heroína española Santa Teresa de Jesús, representantes de las generaciones venideras, flores más preciosas y delicadas del jardín de la Iglesia, almas las más predilectas del Divino Redentor Cristo Jesús, única esperanza de regeneración y de salvación del mundo actual corrompido y corruptor, ofrece, dedica y consagra esta obrita en prenda del especial cariño y predilección que os profesa en Jesús y su Teresa.

El Autor

## **Discurso preliminar**

Hijos míos:

Grandemente he deseado tener este rato de conversación con vosotros, y doy gracias al Señor que por fin me ha dado esta oportunidad. Quiero hablaros de muchas cosas que sobremanera os interesan, y lo que no pueda yo por mis ocupaciones o falta de tiempo, lo harán mis hijas en el Señor Jesús y su Teresa, las Hermanas Profesoras de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, a quienes hace tiempo vosotros conocéis y amáis, porque como sabéis por dulcísima experiencia, ellas os conocen y aman mucho.

Lo que os digan tan beneméritas Profesoras haced cuenta que yo mismo os lo digo, porque no os dirán cosas en sus libros que no me lo cuenten a mí antes, o no lo lea, o me entere de algún modo de ello.

Me preguntaréis, porqué se que sois curiosillos, y las hijas de Eva mucho más, según cuenta la pública fama, me preguntaréis: ¿De qué nos hablará primero? Pues os hablaremos en primer lugar de lo mejor, que es Dios Nuestro Señor, de las bondades del Divino Niño Jesús, y del adolescente Jesús, a quien todos vosotros y todos hemos de amar sobre todas las cosas, porque no hay cosa mejor en el cielo y en la tierra porque Cristo Jesús es Dios y hombre verdadero. Os hablaremos también de vosotros mismos, y os diremos algo o mucho de vuestros deberes. Os enseñaremos reglas para hablar y escribir bien vuestra hermosa lengua, a contar, a pasear por todo el globo sin gastaros un céntimo, y hasta haremos alguna excursión a las estrellas, lo entendéis bien, haremos alguna excursión a las estrellas; pero eso sí, sin moveros del colegio, y otras mil cosas, todas muy buenas y provechosas, en lecciones amenas y en libritos pequeños, como pequeña es vuestra cabeza, no sea caso que si hiciéramos libros muy grandes, os sucediese lo que a la lámpara, que por echarle demasiado aceite se apaga.

Pero todo esto os lo daremos aderezado con la salsa de Santa Teresa de Jesús, que como sabéis era tan santa que el buen Jesús le dijo un día que si no hubiese criado los cielos, por ella sola los hubiese criado; tan sabia que el Papa Gregorio XV la llama Maestra de los sabios, y tan discreta que la sal y la gracia se hallan derramadas, a manos llenas, en todos sus inspirados y celestiales escritos. Esto hará que sin sentirlo os nutráis constantemente con el pábulo de la celestial doctrina de la Seráfica Doctora, como quiere y pide a Dios Nuestra Santa Madre la Iglesia, y crezcáis con robusta salud espiritual, que es lo que más importa, nutridos con tan sano y celestial manjar. Además todos los manjares que os den en todos los libros de la *Escuela de Santa Teresa de Jesús*, serán sanos y escogidos, pues todos llevarán la censura y aprobación de la Iglesia, única columna y sostén infalible de la verdad.

Porque la *Escuela de Santa Teresa de Jesús* ha de ser escuela de perfección en todo lo que podamos, y más en los libros, que son alimento de la vida, o veneno de muerte para el alma, y muchos por no ser buenos, o exactos os inducirán a error, lo que sería lo peor de todos los males; pues sin un grande milagro no se olvida jamás lo primero que se aprende, y las primeras verdades o ideas sembradas en el campo virgen de nuestra inteligencia han de decidir infaliblemente vuestra felicidad o desdicha temporal y eterna. Por eso el hombre enemigo, hijos míos, trabaja tanto para

perderos con tantos libros malos, con tantos ejemplos escandalosos, con tantas escuelas de error y de perdición, y al ver tan gran peligro y porque os amamos mucho nos hemos tomado gustosamente, Dios lo sabe, este pequeño trabajo de componer esta obrita, y pedimos al Cielo nos dé tiempo y gracia para llevar a cabo nuestro plan, así como nos lo ha inspirado, y podamos así ofrecer un cuerpo de doctrina cabal, exacto, perfecto. A este fin os ofreceremos en diversos tomitos, divididos, en *Rudimentos*, *Compendio*, y *Curso Superior*, todo cuanto conviene saber a vuestras inteligencias, de todas las ciencias o asignaturas que se os señalen. Porque así como en todas las cosas hay principio, medio y fin, y aun nosotros mismos nacemos, crecemos y llegamos a la edad madura, así también, los *Rudimentos* de cada ciencia corresponderán al principio, o al despertar, o a la infancia de vuestra inteligencia, el *Compendio* al medio, o a vuestro desarrollo, y el *Curso Superior* al fin o edad perfecta. Todo esto se entiende mientras vuestra edad y ocupaciones os consientan cursar en la *Escuela de Santa Teresa de Jesús*, porque cuando seáis mayores, claro está que otros libros y otros temas se os ofrecerán que ahora no estáis en disposición de saludar siquiera; pero siempre tendréis la base o fundamento y algunas líneas bien trazadas, y sólidas y exactas que no os estorbarán, sino que serán el más firme sostén de vuestra más amplia instrucción e ilustración futuras; pues por más jul ese eleve un edificio siempre sirven los fundamentos, cuando son sólidos y bien sentados. Eso es lo que trata de hacer la *Escuela de Santa Teresa de Jesús*, Santa tan perfecta en todas sus cosas; pues como todos saben es su divisa e informa todo su plan de estudios aquella sentencia que tantas veces se os inculca: “más vale poco y bien sabido, que mucho y mal aprendido”.

Que no el comer mucho, sino el digerir bien, da, conserva y robustece la salud. Además de que si algunos de vosotros por vuestra edad u ocupaciones no podéis disponer de mucho tiempo para dedicaros a todos estos estudios, en los *Rudimentos* hallaréis todo lo fundamental de estas ciencias y podréis escoger las que más os convengan y necesitéis según el fin especial que os propongáis alcanzar en vuestra carrera de la vida.

Como el estudio de la Sagrada Religión y la Moral es el primero y más esencial de todos, de modo que sin estos estudios de nada os servirán los demás para vuestra felicidad eterna y aun temporal, os damos como primer tratadito, el de *Religión y Moral*, para que todos aprendáis a temer a Dios y salvar vuestra alma y seáis buenos y piadosos practicando la Religión y la virtud y huyendo del error y del vicio, que son los únicos males que podrían afear vuestra inteligencia o corromper o malear vuestro corazón. Cosa la más terrible, la única desgracia, la verdadera desgracia, la suma desgracia tener error o vicio en el alma. Porque ¿de qué nos aprovecharía, hijos míos, ser sabios y ricos, más aún, ganar todo el mundo, si a la postre perdiésemos nuestra alma?

Porque yo también fui niño un día como vosotros, mis queridos niños, y amé y practiqué la Religión, como vosotros, porque tuve la dicha de tener padres religiosos que desde mi infancia me enseñaron a temer a Dios; en especial recuerdo que mi buena madre, que en gloria esté, me hacía rezar el Santo Rosario y a leer libros buenos y piadosos, espirituales y devotos. Aún recuerdo con gratísima satisfacción, las lágrimas de ternura que derramaban mis ojos al leer estos libros buenos, y la grima que nos daban los judíos que en estampas veíamos cómo atormentaban a Nuestro Señor Jesucristo, y la indignación santa que despertaba en nuestro corazón al ver así tan maltratado a la suma bondad, Cristo Jesús. Como amo, muchísimo, Dios lo sabe, a vuestras almas, y deseo veros libres de todos los males, y colmados de todos los bienes, como a mí mismo, os he compuesto este librito que ha de sembrar, avivar o perfeccionar los gérmenes de vuestra futura felicidad temporal y eterna.

Un encargo os voy a dar por remate y como fruto de este discursillo, que tal vez se os hará pesado ya por lo largo, y es lo siguiente:

Leer y meditar muy a menudo, y tened siempre fija en vuestra memoria y sírvaos de regla de conducta toda la vida el consejo que daba el glorioso San Pablo a los fieles de su tiempo por estas palabras:

“Ya, pues, que habéis recibido por Señor a Jesucristo, seguid los pasos, unidos a Él como a vuestra raíz, y edificados sobre Él como vuestros fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo más y más en Él con continuas acciones de gracias. Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz, y con sutilezas *fundadas* sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo, y no conforme a la *doctrina* de Jesucristo; porque en Él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, esto es, *real y sustancialmente*, y lo tenéis todo en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad. (Col. II, 6, 7, 8, 9, 10)

Recibid, pues, hijos míos, estos *Rudimentos*, leedlos y aprendedlos con la misma voluntad con que os los ha compuesto y os los ofrece vuestro amigo en Jesús y su Teresa.

## **Rudimentos de Historia de España**

### **Prólogo a los niños**

Sé que sois curiosillos de natural, porque ha poco que estáis en el mundo, y viendo tantas cosas nuevas y sorprendentes que ignoráis, se excita vuestra curiosidad más y más y deseáis saberlas, averiguarlas, examinarlas.

Estas cosas la Historia os las contará todas porque, como dice un sabio: “La Historia es la luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensajera de antigüedad, y en una palabra, atalaya o torre altísima de donde miramos todo cuanto es representado en este gran teatro del mundo”.

Como ya tenéis los Rudimentos de Historia Sagrada, que es la primera por la importancia de la materia, os damos ahora los de la historia de nuestra Patria, que después de aquella es la que más os interesa; y para saciar y satisfacer vuestra justa curiosidad, aún pensamos daros unos Rudimentos de Historia de la Iglesia y de la Historia Universal que completarán todos vuestros deseos.

Recibir, queridos niños, estos Rudimentos de Historia Patria, brevísimos y sencillos con la misma buena voluntad con que os lo ofrece vuestro Capellán que os bendice.

Enrique de Ossó

Barcelona, San Gervasio

Fiesta del Ángel Custodio del reino de España, 1893

## **Páginas del cielo o sea lectura de las obras de Santa Teresa de Jesús escogida para la niñez**

### **A los parvulitos y niñas**

Que frecuentan la Escuela de la más Santa de las sabias y de las más sabia de las Santas, la incomparable Heroína española y Doctora Seráfica Santa Teresa de Jesús, dedica estas páginas verdaderamente del Cielo, de la inspirada Poetisa y clásica Escritora española.

Enrique de Ossó, Pbro.

Montserrat, octava de Santa Teresa de Jesús, 1891

### **Al lector**

Alimento que nutre el alma es la lectura de los libros, y por lo mismo es evidente que debemos procurar para leer, o sea para alimentarnos, no los buenos, sino los mejores, en cuanto se pueda.

Porque si para procurar conservar la salud del cuerpo todo cuidado y diligencia nos parecen pocos y toda precaución corta, por más que sea exquisita, y así andamos informándonos de las clases de alimentos, cuáles sean los más sanos y nutritivos y cuáles los dañosos o menos nutritivos, para procurarnos aquellos y desechar éstos, muchísimo más lo hemos de hacer tratándose de alimentos del alma.

Y estas razones de buen sentido tienen mayor fuerza si se aplican a la infancia o a la niñez, que por su edad más tierna y delicada exigen mucho más exquisito cuidado en la elección de alimentos, porque se asimilan más que los manjares, y no sólo se nutren y conservan, como los de edad madura, con ellos, sino que forman como la naturaleza de cada uno. Y así vemos que las gentes que se nutren con manjares sanos y fuertes son robustos, ágiles y bien compuestos. Y los niños que se alimentan sin este cuidado, crecen raquíticos, endebles y enfermizos, enclenques y mal acondicionados, esqueletos ambulantes, que parecen más bien un retrato vivo de la muerte, que retoños de vida.

Esto lo vemos más en nuestros días (cosa que no se puede ver sin dolor y asco), sobre todo en las grandes ciudades y en los ricos señores, cuya juventud crece y se cría de manera que más parece una manada de éticos o tísicos, que un principio y germen de nueva vida, una esperanza de regeneración.

Nuestro intento es, pues, al poner en manos de la niñez estas *páginas del Cielo*, contribuir en lo que podamos a que crezcan y se vigoricen sus almas bellas en cuerpos sanos: *Anima bella in corpore sano*; sobre todo lo primero, pues sabido es cuán estrecho anda el comercio entre el alma y el cuerpo, y cuán poderosamente influye la salud robusta del alma en la del cuerpo, pues como observa la discreta Santa, esta pobre encarceladita del alma siente las dolencias del cuerpo, o, como dice el Espíritu Santo, este cuerpo que se corrompe apesta el alma.

Por eso hemos escogido para poner en manos de la infancia y de la niñez, no páginas buenas, sino las mejores, pues son páginas del Cielo, según testimonio de la inspirada Doctora que las escribió, la

cual nos dice: “Estas cosas que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decía este Maestro celestial, así se me hace escrúpulo grande poner u quitar una sola sílaba que sea”. (*Vida*, c. XXXIX)

Y si se nos objeta por qué damos como páginas del Cielo las de Santa Teresa de Jesús, responderemos que porque no hemos hallado mejores y más a propósito a nuestro intento, que, de hallarlas, de fijo las hubiésemos escogido y preferido a las de la Santa.

Pero la Iglesia nos asegura, Maestra infalible de verdad, que la doctrina de Santa Teresa de Jesús es doctrina celestial, y como buena y cuidadosa Madre, que desea la salud espiritual y robusta de sus hijos, pide al Padre celestial que nos nutramos con el pábulo de la celestial doctrina de Santa Teresa de Jesús.

Además, en la doctrina de Santa Teresa de Jesús se halla todo lo que pueden desear los más exigentes. Porque los santos hallarán en las páginas de la Santa motivos de santidad, porque toda ella es celestial.

Los sabios, profundas y altísimas verdades, porque más verdades se aprenden respecto del alma, leyendo los escritos de Santa Teresa, que en los de todos los filósofos.

Los místicos y espirituales, porque es Doctora mística.

Los literatos, porque es clásica escritora, o la misma elegancia castellana, según frase del Maestro Fr. Luis de León.

Los políticos, porque enseña la más alta discreción en la forma más delicada.

Los poetas, porque se halla la más sublime inspiración en sus escritos.

Los devotos, porque sus palabras mueven eficazmente al amor de la virtud.

Los sencillos y humildes, porque descubre los secretos de Dios.

Los perfectos, porque enseña el camino del cielo con toda seguridad y verdad.

Las almas de oración, porque les demuestran sus grados.

Los que gobiernan, porque da las máximas más seguras de buen gobierno.

Los herejes, porque hallarán refutados todos sus errores.

Los niños, porque enseña el temor y amor de Dios.

Las mujeres, porque aprenderán a conocer y corregir sus achaques y reveses: y todos por fin aprovecharán muchísimo con su lectura, porque las páginas inspiradas de Santa Teresa de Jesús, según el testimonio de la Santa Iglesia, sobremanera excitan los ánimos de los fieles al deseo de las cosas del cielo.

Y por último, porque ya es hora, en especial para os españoles, que agradezcamos y beneficiemos esta mina celestial, este tesoro del Cielo, y popularicemos tan santos, sublimes e inimitables escritos, ya que según testimonio de un autor de nuestros días, nada sospechoso por cierto, “todas las mujeres que han escrito en la culta Europa, ceden la palma y quedan inmensamente por bajo comparadas con Santa Teresa de Jesús”.

Y vosotros sobre todo, amados Hijos en el Señor, aprovechaos de este tesoro, leed estas *páginas del Cielo*, meditadlas y aprendedlas de memoria, porque algún día os será tal vez tan celestial doctrina salvación de vuestras almas, y recreo siempre de vuestro espíritu.

Nutrios con este alimento sano, celestial, y creceréis sanos y robustos, engordando vuestra voluntad con esta celestial doctrina, y seréis almas bellas, puras, santas, en cuerpo sano. Nutrios con el pábulo de la celestial doctrina de Santa Teresa de Jesús, y seréis la mejor esperanza de regeneración de la sociedad actual, que por falta de vida, y ésta por falta de alimento sano, y por sobra de alimento dañino, pestilencial, vive anémica y parece está a punto de perecer.

Creced, pues, en edad, sabiduría y gracia nutridos con la celestial doctrina de la maestra de los sabios Santa Teresa de Jesús, y seréis de esta suerte la corona de la Religión, la esperanza y honra de vuestra patria, el consuelo y báculo de vuestros padres, y la gloria de la Escuela de Santa Teresa de Jesús, en cuyo seno os habréis formado. Estos son los deseos de vuestro mejor amigo, que os pide oraciones.

Enrique de Ossó, Pbro.

## ***Urbanidad. Sus reglas fundamentales***

Procurad anticiparos unos a otros en las señales de honor y de deferencia. (San Pablo, Rom. 12-10)

### **Prólogo**

Reglas fundamentales de Urbanidad llamamos a este tratadito para distinguir en materia de suyo tan delicada, lo que hay de fijo y permanente, de lo que del capricho, convención u otras diferentes circunstancias depende. En esta parte esencial que pudiéramos llamar el alma de la cortesía, y que

por lo mismo no está sujeta a la volubilidad de la moda, hacemos especial hincapié, porque es la que constituye la verdadera y sólida Urbanidad. No obstante, procuramos revestirla y hacerla aparecer bajo las formas más agradables, teniendo en cuenta la práctica de la sociedad distinguida, culta y discreta y el acertado parecer de los mejores tratadistas.

Como ampliación o complemento de esta obrita ponemos en forma de aforismos, o sentencias, en tipos más pequeños, pensamientos escogidos que sirven admirablemente para fijar las verdades en la fugaz memoria de la niñez.

Quiera Dios bendecir nuestro pequeño trabajo y lo haga tan fructuoso como es grande la voluntad con que a la niñez lo ofrece.

La Profesora